

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2014-2015



**Fran Lozano y Sara Marín, dos historias de
superación gracias al deporte adaptado**

Fran Lozano and Sara Marín, two overcoming
stories thanks to the adapted sport

Alumno/a: Lorenzo Martínez García

Tutor/a: Miguel Ors Montenegro



Contenido

1. Resumen y Abstract	4
2. Palabras clave y Keywords	5
3. Introducción: contexto histórico	6
4. Metodología	8
5. Exposición del estudio (resultados)	9
5.1 La historia del primer karateca ciego de España.....	9
5.2 Sara Marín y su síndrome por la gimnasia rítmica	22
6. Conclusiones	34
7. Bibliografía	35

1. Resumen y abstract

Fran Lozano y Sara Marín son dos deportistas ilicitanos que nacieron con una discapacidad: él visual y ella intelectual. Para Fran el karate y para Sara la gimnasia rítmica se ha convertido en el remedio de una enfermedad que convive en su día a día. Gracias al esfuerzo, a la lucha y al convencimiento de no darse por vencido/a nunca, se han ganado un respeto en el mundo del deporte minoritario adaptado.

Fran Lozano es bicampeón de España y además, número cinco mundial. Por su parte, Sara Marín se ha coronado, recientemente, campeona de España por décima vez consecutiva. Asimismo, la gimnasta ha logrado cinco medallas de oro en los primeros Juegos Olímpicos para personas con síndrome de *Down*.

Los éxitos de estas dos personas están haciendo de Elche un referente deportivo en el ámbito nacional e internacional. Sus objetivos, van más allá de sobreponerse de cada piedra en el camino: situar el karate y la gimnasia rítmica a la altura de los deportes “mayoritarios”. Los resultados, ya están comenzando a dar sus frutos.

Este reportaje de investigación no solo destaca los méritos de los protagonistas, sino el sufrimiento personal que han tenido que atravesar a cada instante. Fran Lozano y Sara Marín representan el modelo integrador de una sociedad la cual todavía, no está adaptada.

Fran Lozano is an athlete born in Elche with visual disabilities. Sara Marín is another athlete born in Elche but with mental disabilities. Karate and gymnastics have become therapeutic for them and help these individuals manage their disabilities in their day to day lives. Thanks to their strength, their constant fight and determination to not take a backwards step, they have both earned great respect within the worlds of both of these minority sports.

Fran Lozano is a two time Spanish champion and on top of this the fifth best in the world rankings, while Sara Marín has recently been named champion of Spain

for the tenth consecutive time. The gymnast has managed to earn herself five gold medals in the first Olympic Games for the people with down syndrome.

The successes of both of these athletes is establishing Elche in both national and international stages. Their objectives are more than just simple progressiveness, they want to put both karate and gymnastics as high as they can in the sporting world. With the hopeful change that people will begin to believe that these forms of therapy work effectively.

This investigation does not only value the merits and achievements of both these individuals, but furthermore it demonstrates the personal suffering that they have endured throughout their entire careers and lives. Fran Lozano and Sara Marin both represent integrity in a society that is still unprepared to eliminate various discriminatory barriers.

2. Palabras clave y keywords

- Deporte
 - Adaptado
 - Integración
 - Superación
 - Sufrimiento
-
- Sport
 - Adapted
 - Integration
 - Overcoming
 - Suffering

3. Introducción: contexto general

El deporte adaptado nace en el año 1918, durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial. Surgió como sesiones terapéuticas físicas y rehabilitadoras para los combatientes. El verdadero inicio del deporte para minusválidos aparece bajo el nombre de “deporte recreativo”. Posteriormente pasó a denominarse “deporte competitivo” por la organización de los primeros Juegos Paralímpicos de Roma en 1960.

Tras la Primera Guerra Mundial se crearon en Inglaterra los primeros clubes deportivos para minusválidos, siendo ‘El Club del Motor’ y la ‘Sociedad del golfista de un solo brazo’ los pioneros.

En 1960 se organizó la primera Olimpiada de Minusválidos en Roma, donde participaron alrededor de 400 atletas en silla de ruedas de 23 países. En ese mismo año, se fundó la ISOD (*International Sport Organization for the Disabled*), que sentó las bases del Deporte para amputados y ciegos, y poco después para los parálíticos cerebrales.

En 1964 los Juegos Paralímpicos se celebraron en Tokio con 370 atletas de 23 países, y más tarde, en 1968 se celebraron en Tel Aviv, con 750 atletas de 29 países, siendo ésta la primera Paralimpiada en la que participó España.

En 1980 se constituyó el ICC, formado por todas las federaciones internacionales ya citadas. Este organismo se ocupó de coordinar y regir las Paralimpiadas y los Campeonatos Internacionales conjuntos a nivel mundial, y posteriormente, en 1989 se transformó en el IPC (Comité Paralímpico Internacional.) Robert Steadward fue el primer presidente de la organización, estando en el cargo 12 años. Actualmente el señor Philip Craven lidera el IPC.

En España el deporte para discapacitados ha tenido una andadura difícil. La autora María Elena Fernández Blanco en su libro ‘Los héroes olvidados: el deporte en los discapacitados físicos’ señala que en 1958 tuvo lugar los primeros brotes del

deporte adaptado español en la residencia Hogares Mundet de Barcelona, donde el método deportivo se implantó como modelo de rehabilitación.

En 1963 se celebró la primera Competición Nacional en Tarragona. En 1995 nació el Comité Paralímpico Español configurado como el órgano de unión y coordinación de todo el deporte para personas con discapacidad en los ámbitos del Estado Español, en estrecha colaboración con el Consejo Superior de Deportes (CSD).

Las cuatro federaciones polideportivas, que se organizan en función del tipo de discapacidad son:

- Federación Española de Deportes para Ciegos (FEDC).
- Federación Española de Deportes de Personas con Discapacidad Física (FEDDF).
- Federación Española de Deportes para Discapacitados Intelectuales (FEDDI).
- Federación Española de Deportes de Personas con Parálisis Cerebral y Daño Cerebral Adquirido (FEDPC).

En Elche, el 'Club Deportivo Minusválidos el Palmeral' fue la primera entidad deportiva para personas con discapacidad. El club nació a principios de los años 70 como práctica de tiro con arco, yincana y baloncesto. Este último deporte fue el único que perduró con el tiempo hasta 1985, donde la entrada de una nueva junta directiva provocó el cambio actual del nombre de la asociación a 'Minusválidos Elche'.

En 2013, Antonio Pardo creó 'Deportes sin adjetivos', el primer club dedicado a fomentar el deporte adaptado en la ciudad. El objetivo de esta entidad es que cada día, más personas con discapacidad realicen ejercicio físico. 'Deportes sin adjetivos' consiste en un club específico de deportes adaptados, dirigido a personas con discapacidad física, intelectual y sensorial.

Sin embargo, antes de esa fecha Sara Marín y Fran Lozano ya comenzaron sus éxitos deportivos en Elche. La ilicitana con tres años se inició en la gimnasia rítmica haciendo de su club, el 'Algar', la primera sociedad deportiva que entrena personas con y sin discapacidad. Por su parte, Fran Lozano ha convertido el para-karate ilicitano en un referente nacional e internacional. El deporte adaptado continúa creciendo en Elche gracias, sobre todo, a estas dos personas.

4. Metodología

Este estudio surge con la idea reconocer el trabajo dos deportistas que durante el año 2016 y 2017 han logrado posicionar el deporte adaptado ilicitano en un estado privilegiado.

Para ello, nos hemos puesto directamente en contacto con los protagonistas para que nos hablen de sus experiencias a lo largo del tiempo. Ese es el otro objetivo: transmitir el esfuerzo, la constancia y la lucha que han tenido que realizar para rememorar su historia.

En primer lugar, entrevistamos a Fran Lozano durante toda una tarde. Posteriormente, completamos la parte del karateca con su entrenador, Javi Martínez.

Una vez que se transcribió la historia de Lozano, nos comunicamos con María José, la madre de Sara Marín, para pedirle permiso de llevar a cabo la idea del TFG. Su aprobación, como el de Fran Lozano, fue rauda. Ambos facilitaron mucho el trabajo.

El método fue muy similar. La primera fuente fue 'Titi' Alberola, la entrenadora de Sara, que fue entrevistada en el Pabellón del Toscar. Seguidamente, dialogamos con María José donde muy amablemente, nos contó todas las vivencias de su hija. La conclusión del reportaje finalizó con una entrevista a Sara Marín en su domicilio. Al mismo tiempo, aproveché para realizar las correspondientes fotografías de sus trofeos.

En total, cinco fuentes que han respondido siempre a cualquiera duda que surgía durante el transcurso del trabajo. El mantenimiento del contacto ha sido constante hasta el final del TFG. El estudio se ha podido llevar a cabo gracias a las facilidades ofrecidas por cada uno de ellos.

5. Exposición del estudio (resultados)

5.1 La historia del primer karateca ciego de España

Fran Lozano nació en Elche en 1987 con sufrimiento fetal. Las alteraciones en el parto como la falta de oxígeno afectaron a su nervio óptico, provocándole una discapacidad visual. Llegó al mundo con tan solo un treinta por ciento de visión. Cifra que disminuiría progresivamente hasta los 16 años, cuando perdió la totalidad de la vista. A pesar de las adversidades por las que ha sufrido, Fran Lozano es sinónimo de superación y de ejemplo.

Estudió en el colegio Lope De Vega en lugar de hacerlo en un centro de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), como cualquier otra persona con una discapacidad visual. De aquel periplo guarda un buen recuerdo a pesar de ser testigo de las típicas burlas infantiles. Fran no recibió ningún trato especial ni por parte de los propios compañeros ni de los profesores. De hecho, lo que le ha sorprendido e incluso ha agradecido es que durante la época escolar fuera uno más.

Para el ilicitano la frase de ‘hincar los codos’ nunca la ha llevado muy bien. En la etapa del instituto repitió 4º de la ESO, por lo que tuvo que aguantar un año más para obtener el graduado escolar. Pero el humor y la positividad con que se toma su vida son los factores determinantes que le han decantado a no tirar jamás la toalla.

De las muchas experiencias que ha vivido en el colegio-instituto, recuerda que tuvo una profesora que no solía prestarle mucha atención. Él levantaba la mano y no le hacía caso a pesar de que le estuviera mirando. La respuesta del joven a los oídos sordos de aquella maestra, fue coger dos folios y ondearlos cual bandera o incluso ponerse de pie encima de la mesa dando saltos. Fran reconoce que era un tanto “payasete” en las clases.

En el final del verano del 2002, el ilicitano perdió la totalidad de su capacidad visual. El karateca recuerda terminar ese último curso pudiendo ver de forma parcial y

comenzar un nuevo año escolar con ceguera total. Durante las noches estivales, comenzó a ser consciente de los cambios que estaba padeciendo sus ojos. Él lo asociaba a la luz de la calle, donde de notarla blanca y luminosa, pasó a sentirla amarillenta. Cada vez le costaba ver con más claridad hasta que en el mes de septiembre la luz en sus ojos terminó apagándose.

Para él no fue plato de buen gusto convertirse en un invidente con 16 años pero tampoco un drama. Fue extraño porque iba perdiendo la vista en algunas cosas de manera gradual y en otras muy rápidas. Sí que es verdad que le sorprendió, porque en ningún caso los médicos le aseguraron que se iba a quedar ciego del todo. El detonante de su pérdida total de visión fue a raíz de una revisión médica. El efecto de malestar de la luz o emborronamiento de las letras a causa de las gotas fue letal para él. Esa sensación convive desde entonces con Fran Lozano.

Tras aprobar el graduado escolar, decidió no estudiar Bachillerato y decantarse por un grado medio de Informática. Sin embargo, se quedó sin plazas por tener que ir a la convocatoria de septiembre. Sus padres le dijeron que continuara buscando algún estudio que le gustase. El grado medio de actividades físicas fue su siguiente objetivo.

La directora del centro donde se cursaba dicho estudio, le dijo textualmente que no podía entrar a cursar porque en un futuro él no podía guiar a gente en grupo. Suena a excusa barata, pero el karateca lo aceptó e incluso le dio “la razón”.

Como no pudo estudiar ninguna de las dos opciones, se introdujo en el mundo del quiromasaje gracias a una clienta del quiosco de su padre. En dos años se sacó el título de quiromasajista, especializándose en masaje terapéutico y deportivo. El deseo del ilicitano era la de montar su propio gabinete, pero no tenía los recursos económicos suficientes para llevarlo a cabo. Por lo que se vio incapacitado para ejercer el oficio.

Con 18 años, no tuvo más remedio que pedir la venta del cupón y el perro guía. Las trabas en su vida aumentaron tras la denegación de ambas peticiones. Las razones que la ONCE le transmitió fueron, por una parte los escasos puestos de trabajo provocado por la crisis económica que azotaba con ahínco al país; y por otra parte, la inseguridad de manutención del animal por ingresar mensualmente 300 euros. Cantidad que el ilicitano recibía como pensión no contributiva.

En las navidades del 2005, tras hablar con el director de la ONCE, Fran recibió una llamada de la agencia para concederle un puesto de trabajo. Después de 3 años, como ya tenía un salario fijo, le concedieron el perro guía; un animal que se convertiría en un miembro muy importante de su vida.

Tucker, guiando el camino de Fran a cuatro patas

Tucker es el perro guía de Fran Lozano. Se lo entregaron cuando tenía 21 años. Las solicitudes se realizan en la Escuela Oficial del perro de guía en Madrid o en Rochester (EEUU). La larga lista de espera para obtener un perro guía de la capital española, decantó a Fran a coger las maletas y viajar hasta el otro continente. Tener que esperar 3 años, desde el momento de la concesión del animal, supuso una eternidad para él.

El karateca estuvo un mes en las instalaciones de Rochester para cursar el periodo de instrucción. La misma escuela se encarga de educar a los animales para poder habituarlos al entorno. Fran describe a Tucker con un perro muy bueno e inteligente. La diferencia entre Estados Unidos y España en cuanto al respeto por las normas de circulación es notoria. Lo que más le impactó fue que todas las calles de la ciudad estaban adaptadas para los discapacitados, cosa que aquí no ocurre.

El deportista estuvo un año instruyendo a Tucker para que aprendiera las nuevas rutas, acostumbrándole a convivir con los nuevos sonidos, con el tráfico y con el ajetreo de la gente. Pero él también se ha visto obligado a aprender para entenderse con Tucker, y es que las órdenes se las trasmite en inglés, el idioma nativo del animal. Alguna pelea que otra le ha costado a Fran sufrir con Tucker, pero enfrentamientos que han provocado que a día de hoy sienta al animal como un hijo suyo.

El amor es universal

A sus 30 años, no solo su vida deportiva está en un momento pletórico. Fran conoció a Susana, su actual pareja - sin discapacidad - a través de las redes sociales. La afición por la literatura ha sido la llama que ha avivado el amor entre ambos.

Por un lado, no le parece extraño que una persona que no padece ninguna minusvalía se haya podido fijar en él, pero por otro lado le sorprende que haya encontrado el amor debido a la poca familiarización e implicación que la sociedad

actual tiene con las discapacidades. Él se siente afortunado al haber conocido a una mujer que es capaz de ver más allá del exterior.

En este sentido, el ilicitano no se puede creer que con los 80 años vigentes que tiene la ONCE, la sociedad continúe estancada sin saber cómo tratar a un ciego. La culpa para el karateca recae sobre la organización que no ha difundido “NADA” para integrar a los ciegos en una “sociedad ciega”. A tenor de ello, como invidente se siente aislado.

El deporte como estilo de vida

Fran Lozano lleva ligado al mundo del deporte desde los 8 años. Antes de convertirse en bicampeón de España y quinto del mundo de karate, ya despuntó en otra modalidad: el atletismo.

El pistoletazo de salida fue a raíz de unos actos deportivos. Fran acudía todos los fines de semana al Centro de Recursos Educativos (CRE) de la ONCE en Vistahermosa (Alicante) junto al resto de niños de toda la Comunidad Valenciana. Los entrenadores observaron que con una edad tan corta ya tenía visos de ser un buen deportista, por lo que decidieron hacerle partícipe de unas jornadas de natación y de atletismo.

Poco tiempo después se conformó un grupo de niños de entre 8 y 9 años para competir. Entre ellos estaba el ilicitano. Fue creciendo y dejando tras de sí torneos interautonómicos, campeonatos de España y de Europa. A los 15 años comenzó a entrenar en el Club Decathlon Kondy de Elche junto con su técnico José Valeriano Zapata. Hasta este entonces ya dejaba el pabellón bien alto sin que ningún club le preparara para cada campeonato.

Si Fran se describe como una persona muy simpática y divertida, también se caracteriza por su tozudez. En 2008 fue a disputar un torneo en Cuenca, desplazándose en autobús. En lugar de viajar directos, Fran tuvo que madrugar porque el conductor tenía que recoger al resto de competidores que residían en Alicante y en Valencia. Salieron sábado de madrugada y llegaron a las tres de la tarde. Una hora después recibió un aviso para salir a pista y competir los 100 metros lisos. Con la comida sin digerir y sin poder descansar o calentar, el atleta se negó a despojarse del chándal y salir al

pabellón ante el riesgo elevado de lesión. Le intentaron convencer pero fue fiel a su pensamiento a pesar de las largas horas de trayecto hasta tierras oscenses.

Todos los adolescentes ansían cumplir la mayoría de edad para recordarla toda la eternidad. El karateca guardará en su retina el mundial sub-21 de Colorado (EEUU) cuando tras una semana, aterrizaba en España con una medalla de plata colgada en el cuello. El ilicitano obtuvo la segunda plaza en salto de longitud, proclamándose subcampeón del mundo y la cuarta plaza en los 100 metros lisos.

Al cumplir los 21 años de edad, decidió apartarse del atletismo porque notaba problemas internos políticos de la Federación Española de Deportes para Ciegos (FEDC). Él sintió un rechazo enorme de la federación al ver que existía un grupo veterano de atletas de unos 30 años de edad que tenían una amistad muy unida a varios miembros de la organización. Para el karateca llegó un punto donde su generación ya estaba deportivamente, por encima del resto de atletas. Al estar tanto tiempo compitiendo y darse cuenta del favoritismo que existía en la FEDC, donde personas como Fran no recibía ninguna ayuda económica, como becas o patrocinadores y otras sí, decidió poner punto y final a su etapa en el atletismo. *Hernández*



Ilustración 1. Lozano recogiendo la medalla de subcampeón de España en Atletismo.

Fuente: Fran Lozano Ortega

Otras de las gotas que colmaron el vaso para Fran, fue el hecho de esperar dos años a que la ONCE le concedieran un instructor de salto de longitud. Esta modalidad específica requiere de una elevada concentración y responsabilidad por parte del entrenador y Valeriano Zapata carecía de dichas técnicas.

El entrenador ha de colocarse en la zona de batida, la respectiva línea blanca donde el atleta de turno realiza la última pisada previa al salto. La función del instructor es ir llamando al corredor para que no se desvíe del recorrido y en último momento avisarle de que tiene que saltar. Justo en ese momento, el instructor se aparta y el atleta ejecuta el impulso. Un error o una mala decisión del entrenador puede provocar graves lesiones a su correspondiente pupilo.

El record mundial de salto de longitud para ciegos en 2008 se cifraba en 6,30 metros. Durante la preparación para las paralympiadas de Pekín, el joven alcanzaba los 6,20 metros sin los respectivos clavos que la zapatilla posee en su planta para no usar el talón mientras se corre, y así tener el mejor *grip* posible (agarre a la superficie). En su pensamiento está la posibilidad de haber sido campeón paralímpico o haber batido un record mundial. No lo fue porque no viajó a la capital de China.

El corredor sufrió una pequeña sobrecarga en la rodilla días previos al campeonato. A él le vino como anillo al dedo porque realmente no quería participar por la crisis política de la FEDC. El arrepentimiento de no haber aprovechado una participación en unas paralympiadas no convive en su día a día. Si pudiera dar marcha atrás en el tiempo, Fran volvería a tomar la misma decisión.

Cuando quiso dejar de practicar atletismo pensó en tomarse un año tranquilo, sin preocupaciones algunas y posteriormente, regresar a la pista. Quería volver a disfrutar de este deporte entrenando por su cuenta. Un deporte que, para él había pasado de ser una diversión a convertirse en una obligación.

Muy pronto se hizo eco su determinación. El entrenador de atletismo de Alicante, Tomás Pardo (ya retirado), telefoneó al ilicitano para preguntarle del porqué de esa decisión. Pardo le aconsejó que fuera a alguna competición para no que no perdiera la licencia federativa. Pero él sabía que si acudía a un torneo, aunque fuera autonómico, se iba a clasificar para el campeonato de España, por lo que estaría

obligado a participar. Su respuesta al ex seleccionador alicantino fue la negativa: no a regresar otra vez al mismo punto.

La réplica de Pardo fue tomada para el adolescente en aquella época como una amenaza. El alicantino le indicó que las puertas que tenía abiertas podrían cerrarse en su regreso. No dando crédito a las palabras de Tomás Pardo, Fran decretó no tomarse un año de descanso sino poner punto y final al atletismo.

El Karate adaptado como estímulo de vida

Fran Lozano estuvo tres años apartado del deporte tras el agotamiento moral y psicológico que vivió con el atletismo. El mundo del ejercicio físico siempre le ha fascinado al ilicitano. Durante ese periplo estuvo recorriéndose la ciudad de Elche en busca de un lugar para practicar un arte marcial, otro de los deportes llamativos para él. Es más, ya conocía algunas disciplinas como el *Taekwondo*, donde llegó incluso a entrenar cuando era pequeño.

Las respuestas que recibía cuando se acercaba a cualquier persona ligada al karate ya le era familiar: “al ser ciego total no vas a encontrar a nadie que pueda entrenarte”. Si hubiera guiado su vida a través de todos los “consejos” que ha percibido, no sería quien es ahora.

En la vida hay personas buenas, y muchas y el atleta también se ha topado con más de una. El ilicitano comenzó su andadura en el karate adaptado gracias a la recomendación de un amigo suyo de la ONCE. Después de estar buscando un centro donde entrenar dicho deporte para personas con discapacidad visual, lo encontró: un gimnasio situado cerca del Polígono de Carrús.

Antes de ponerse el *kimono*, Fran concertó una entrevista con Mariano, el dueño del gimnasio, para informarse y corroborar que en aquel centro impartían clases de Para-Karate. Durante la visita Mariano le presentó a su actual entrenador: Javier Martínez. La persona que ha convertido el Karate en un pilar fundamental de la vida de Fran Lozano.

Una de las primeras anécdotas que Javier y Fran cuentan con humor es aquella primera toma de contacto entre ambos. Y es que al entrenador le habían informado que Fran veía minúsculamente. Cuando Javi fue a darle la mano para saludarle y éste no respondió, el instructor se dio cuenta que lo de minúsculo se lo habían sacado de la

chistera. Tras ese momento embarazoso Javi se dio cuenta que Fran era totalmente ciego. Sin embargo, no se negaría a entrenarle.

La primer clase de Fran fue un lunes. Todo el fin de semana previo a ese día, Javi había intentado documentarse vía Internet, para saber cómo entrenar karate a una persona invidente. Pero no pudo informarse de nada porque Fran es el único karateca ciego en España, por lo que no hay referencia alguna. Una prueba de fuego que Javi supo superar.

Para él fue curioso aprender esta modalidad de arte marcial. Gracias a estar toda la vida dedicándose al deporte, Fran no tuvo problemas de coordinación: una losa para muchas de las personas que sufren una discapacidad. Otros de los puntos a favor que ha tenido desde el momento que decidió practicar karate ha sido la memoria física -cada uno de los movimientos a desarrollar en un *tatami*-.

Javi lleva veinte años como *sensei* (maestro). Sin embargo el mayor quebradero de cabeza que ha sufrido ha sido la de idear las instrucciones específicas para que Fran pudiera entenderlas y captarlas: primer Javi se las explicaba verbalmente para que ya fuera familiarizándose con cada uno de los movimientos. Después los ejecutaba lentamente para que Fran con el tacto de sus manos, pudiera imaginarse cada uno de los gestos. Posteriormente, los imitaba a la vez que Javi se los iba corrigiendo. Procesos largos, duros y agotadores donde el karateca lo describe como pegar “palos de ciego”.

Lo que más le cuesta durante el transcurso de dichas fases es aprender lo que en el mundo del karate se conoce como *embusen*, es decir, la dirección del movimiento en un *kata*. Cada luchador ha de finalizar en el mismo punto que comienza la exhibición.

Fran tardó muy poco en realizar su primer *kata* sin ayuda, concretamente de dos a tres días; menos que una persona con visión. La clave de ello está en que una persona vidente aprende los movimientos con memoria visual y no imaginativa, por lo que a la hora de realizar un *kata* sin tener ninguna referencia es más fácil poder incurrir en el error.

Desde el primer momento que él se introdujo en este deporte tenía la idea de no competir, solamente aprender. Las malas vivencias en el atletismo fueron los responsables de que ese fuera el primer pensamiento del ilicitano. Pero con el tiempo encontraría en los torneos una puerta para dar a conocer al mundo el primer karateca ciego.

Fran se examinó en tan solo 3 meses de su primer cinturón. Con el color amarillo en su cintura, participó en el open de Alcoy, su primera competición. Lozano

se quedó tercero compitiendo contra personas videntes -debido a la ausencia de categoría para ciegos- llegando incluso vencer a karatecas con cinturón verde: dos niveles superior al amarillo.

Él recuerda como si fuera ayer aquella primera vez que pisó el *tatami* para realizar el *kata*. Se acuerda del nerviosismo que rodeaba su cuerpo imposibilitándole fijar bien las piernas en cada movimiento. Para el joven fue un milagro no terminar en el suelo del temblor que notaba.

Además, la expectación fue máxima dentro y fuera del cuadrilátero. Tanto fue así, que cuando iba a comenzar su *kata*, todos los presentes en el campeonato se detuvieron para presenciar al precursor del karate adaptado en España. A pesar de que no pueda ver, sintió la presión y las miradas de todas las personas: un sentimiento casi físico. En el momento que ejecutó el último movimiento, la grada, los árbitros y el resto de competidores se unieron en un mismo aplauso para ovacionarle. Los rostros detonaban sorpresa tras apreciar por primera vez a una persona invidente realizar un *kata* sin ninguna ayuda.

Todo los deportistas guardan su primer trofeo como oro en paño; Fran también pero no en perfectas condiciones. Caminando hacia su domicilio tras el torneo, el premio se le resbaló de las manos con la mala fortuna de caer al suelo y quebrarse. Pedazo a pedazo fue pegándolo como si de una operación a corazón abierto se tratara hasta, finalmente reconstruirlo.

A pesar de haber comenzado en el karate por la puerta grande, a Fran continuaba sin convencerle el mundo de la competición. Después del *Open* de Alcoy, disputó una liga anual que se desarrollaba por la provincia de Alicante y por la Región de Murcia. Con cinturón ya naranja, el ilicitano se proclamó campeón enfrentándose de nuevo con personas videntes.



Ilustración 2. El primer trofeo que Fran obtuvo en el Karate y que tuvo que reconstruir.

Fuente: Fran Lozano Ortega

Durante el campeonato liguero, el ilicitano volvió a competir en el *Open* de Alcoy donde regresaría al *pódium* como primero. Antes de examinarse de su último cinturón y vistiendo aún el color amarillo, dejaría boquiabiertos a otras personas.

Durante ese año 2013, se disputó el Open Internacional en Santa Pola. Primeramente le invitaron a participar para hacer una exhibición demostrativa en el Castillo-Fortaleza de la ciudad. Fran realizó *el kata Kanku Sho*, equivalente a un nivel de tercer *Dan* (rango a partir del cinturón negro). Pero no solo fue a allí para exhibirse; Fran compitió en las categorías para invidentes y videntes.

Se proclamó campeón en la calidad de ciegos al ser de nuevo el único karateca con discapacidad visual que participaba. En la modalidad para videntes fue eliminado en la primera ronda. Ni el alto nivel del campeonato ni los problemas de visión fueron impedimentos para que Fran tuviera la fuerza de enfrentarse ante los mejores karatecas del mundo. Caer a las primeras de cambio fue lo menos importante.

Pasaron los años y con ellos los colores por la cintura de Lozano. En el año 2014 se examinó de dos cinturones: el verde y el azul, respectivamente. Un año después el color marrón sería su último y actual nivel.

2016, el año de Fran Lozano

El curso pasado ha sido el culpable de que Fran Lozano haya sido reconocido como el primer karateca ciego campeón de España y quinto del mundo. El 2016 fue una etapa de cambios positivos para el karate adaptado. La modalidad para ciegos fue integrada en ambos torneos.

En Marzo se disputó el Campeonato de España en Guadalajara. Era la primera competición con renombre a la que se iba a dar cita. En su primera ronda ejecutó el *kata Sochin* y en la segunda *Gankaku* ; movimientos con una elevadísima dificultad.

El deportista salió satisfecho de la realización de su primer *kata* al no cometer ningún error; todo lo contrario que en su segunda ronda. Para realizar *Gankaku* se necesita un alto nivel de equilibrio debido a que contiene un salto. Al tener que amortiguar el mismo con una pierna, no pudo mantenerse y se desestabilizó. A pesar de aquel fallo y gracias al sistema de puntuación, Lozano se proclamó campeón de España de Para-Karate.



Ilustración 3. Fran Lozano en Linz. Detrás de él, su entrenador, y Esther de León y Víctor Prieto, parakaratecas en la modalidad de discapacidad intelectual.

Fuente: Javier Martínez Romero

si de una persona sin ceguera se tratara.

A él no le terminó de convencer que una persona con problemas de visión, que además ha participado en los principales campeonatos de karate para personas sin discapacidad alguna, fuera a competir en la modalidad de invidentes.

Para Fran Lozano representar a España fue una “maravilla” y un “orgullo” porque no solo tuvo la oportunidad de identificarse con su país, sino con todos los ciegos españoles.

Segundo Campeonato de España

El pasado 11 y 12 de marzo de 2017 se celebró el segundo campeonato de España en Albacete. Se preparó dos *katas* nuevos: *Gojushiho Sho* y *Meikyo*. El primero de ellos tiene 54 movimientos, por lo que se vio obligado a aprendérselo por partes. Hasta el momento ha sido el *kata* que más tiempo ha tardado en memorizar: cinco meses.

Como de nuevo tuvo que competir solo, era consciente de que iba a volver a salir campeón de España de Para-Karate. Sin embargo, el ilicitano no es una persona conformista. Él quería que le colgaran la medalla por méritos propios para volver a

En octubre se celebró el Campeonato del Mundo en Linz (Austria) donde obtuvo el quinto puesto. En su primer mundial, el karateca tuvo que medirse con personas totalmente ciegas y con otras que padecían deficiencias visuales. Además la escasa participación provocó que solo hubieran dos eliminatorias: semifinal y final. Fue eliminado en la primera; por lo que se quedó a las puertas de disputar su primera final en un campeonato del mundo.

El ganador del torneo fue Raymond Morcomb, un australiano donde a Fran le llamó mucho la atención el desarrollo de cada uno de sus movimientos. La perspectiva del ilicitano era la de realizar los *katas* como

demostrar a su país de lo que es capaz de hacer: realizar *katas* al alcance de muy pocos. Y así lo hizo. El jurado le otorgó una puntuación media de 8 sobre 9 y un acceso directo al Campeonato del Mundo, que se disputará en Madrid el próximo mes de octubre.

El objetivo a largo plazo está en Tokio, donde dentro de 3 años se disputan los Juegos Paralímpicos. El karateca ya se está poniendo a tono para intentar llegar a la cima de este arte marcial. Todo deportista tiene un final en su carrera competitiva y cree que la suya pasa por las paralympadas.

Fran Lozano ha sido el pionero del karate adaptado en España. Ha sido dos veces campeón de su país y quinto del mundo. En 2020 tendrá la posibilidad de viajar hasta Japón para representar los colores rojigualdos en unas paralympadas.

Pero todo ello no tendrá sentido para él si en un futuro, no muy lejano, no pudiera convertirse en el primer maestro ciego del mundo de karate para adultos. Ese es el verdadero sueño del ilicitano: que alguna persona sea capaz de continuar la estela de Fran Lozano.





5.2 Sara Marín y su síndrome por la gimnasia rítmica

Seguridad cuando sale al tapiz, capacidad para superarse día tras día y fuerza para convertirse en una profesional de la gimnasia rítmica son las tres características más representativas de Sara Marín, una joven ilicitana con síndrome de *Down* que con tan solo 20 años se ha proclamado 10 veces consecutivas campeona de España y campeona olímpica.

Sara Marín nació el 21 de junio del año 1996. La alteración genética producida por un cromosoma extra en el par 21 de su ADN provocó que la joven desarrollara una discapacidad intelectual. 20 años después, los padres de Sara, María José y Ginés, se sienten orgullosos de haber conformado una familia donde la lucha cada minuto por no bajar nunca los brazos se haya convertido en un ejemplo para el deporte adaptado minoritario en Elche. No en vano, para la familia Marín el comienzo no fue un camino de rosas.

Cuando María José dio a luz, los médicos le comunicaron que Sara había nacido con síndrome de *Down*, noticia que hasta el momento los padres desconocían. El mundo se les vino abajo a los padres porque les tocaba sobreponerse de otro duro revés que la vida les había puesto en el camino. Y es que Lidia Marín, la hermana de Sara, con tres años fue operada de urgencia de un retinoblastoma (un tumor canceroso que se desarrolla en la retina). Tras ser intervenida, se le estuvo administrando quimioterapia cada 15 días durante un año. Lidia logró recuperarse, pero desafortunadamente perdió el ojo derecho.

“La vida ha sido injusta conmigo; Dios no existe si no esto no estaría pasándome”, fueron los pensamientos de una madre que acababa de ver como su hija mayor se recuperaba de un tumor y como seguidamente daría a luz a una niña con discapacidad intelectual. Con el sufrimiento que atravesó con Lidia lo que necesitaba era remontar su vida con otra nueva. Sin embargo, volvió a hundirse. Se preguntaba a sí misma si no había sufrido suficiente para tener que hacerlo otra vez.

María José piensa que si no hubiera pasado por el sufrimiento de su primera hija, quizá no se hubiera tomado tan mal el problema de Sara. Es más, antes de nacer la joven, la madre ya había tratado con dos niños con la misma discapacidad que su futura hija.

El amor incondicional hacia los niños le impulsó al mundo de la educación infantil, fundando una guardería. Ella recordará toda su vida una conversación con los padres de los dos niños que padecían síndrome de *Down*. María José les aseguró que si un día ella tuviera un/a hija con la misma enfermedad no tiraría la toalla. Las casualidades de la vida han llevado a ella y su marido a no arrojarla durante 20 años. Sin embargo, cuando Sara comenzó a ir a la escuela, la madre se vio obligada a clausurar el negocio para poder dedicarse en cuerpo y alma a la vida de su hija.

Desde el momento que Sara Marín llegó al mundo, los familiares se vieron obligados a aguantar malos presagios: “Los niños con este síndrome suelen ser hipotónicos”, “No van a poder pronunciar la erre”, “Normalmente padecen problemas de corazón y de respiración”. Consecuencias de la enfermedad que los doctores transmitieron a los padres basadas en el “encasillamiento”. Para sorpresa de todos aquellos médicos, Sara Marín no sufriría ninguna de esas dificultades.

Sara tuvo que estar bajo vigilancia al nacer con falta de peso. En una de las revisiones diarias, María José aprovechó para hablar seriamente con uno de los médicos que estaba en planta. Le preguntó que a qué tenía que atenerse en un futuro y qué grado de enfermedad tenía su hija. Eran momentos de *shock* para la madre al encontrarse muy pérdida en el tema.

“Lo que tú le trabajes los dos primeros años de vida, será el futuro de tu hija”. Aquella fue la respuesta del doctor a la pregunta de María José. Una frase que a la familia Marín le daría un brote de esperanza. El futuro de Sara dependería de sus seres más queridos. No obstante, no han sido solo 2 años de constancia para labrar y desarrollar el mejor futuro de la ilicitana, sino 20. Los padres continúan trabajando día a día para que Sara pueda sentirse como una persona a la que no le pese su enfermedad.

El ciclo formativo de Sara Marín

Sara Marín comenzó su crecimiento educativo en el Centro de Desarrollo Infantil y Atención Temprana en Aspanias (Asociación a favor de las personas con Discapacidad Intelectual de Elche). La organización nació en el año 1979 con el fin de defender la calidad de vida de los enfermos y sus familias. La ilicitana realizaba actividades tanto en el CDIAT como en su casa para prevenir síntomas, señales de deficiencia y mejorar las capacidades funcionales.

Después de finalizar su etapa en la guardería de su madre y en Aspanias, Sara comenzó el periodo de escolarización en el Colegio Público Virgen de la Asunción. Cuando observó en su primer día de clase que habían siete niños que conocía desde parvulario, Sara se puso muy contenta. La razón es que sin ser realmente consciente, aquella casualidad fue muy importante para que la ilicitana pudiera disfrutar de una infancia escolar rodeada de sus amigos de siempre.

Sara Marín nunca ha tenido problemas con compañeros de clase que hayan intentado hacer de su discapacidad una mofa. La RAE señala que la palabra amistad significa aquel afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato. Pues bien, la amistad para Sara ha sido vital en su formación educativa. Si afortunadamente no ha tenido que sufrir ninguna mala experiencia en la escuela, ha sido gracias, en parte, a aquellos niños que conoció desde bien pequeña. Unos niños que compartieron aula en el colegio con Sara y que han guardado un respeto y un cariño especial hacia su persona para protegerla de cualquier peligro.

Poco a poco Sara iba creciendo y los cursos pasando. Cuando finalizó sexto de primaria, puso rumbo hacia la Educación Secundario Obligatoria (ESO). El ciclo en el instituto fue otra etapa mala para los padres. Fueron momentos de incertidumbre, de desconcierto y de desconocimiento. No estaban seguros a que centro debían matricular a su hija. Los psicólogos querían “obligarles” a inscribir a Sara al ‘Tamarit’, un Colegio Público de Educación Especial.

Les intentaron convencer aconsejándoles que el colegio estaba dotado de un profesorado especializado en el tratamiento a personas con síndrome de *Down*, que no se iban a meter con ella y que se convertiría en la “diva” de la clase.

Cuando María José escuchó esa palabra, se dio cuenta que el ‘Tamarit’ no era el colegio adecuado para su hija. Los padres no querían que Sara despuntara en la clase porque si no, no iba a aprender nada. Deseaban un centro donde el nivel intelectual fuera más alto para que así ella pudiera cultivarse. Los familiares prefirieron que la responsabilidad cayera sobre ellos antes que en la de los psicólogos. Asimismo, eran conocedores que en lugar de que no se adaptara al instituto, el ‘Tamarit’ iba a estar siempre como segunda opción.

Sara Marín fue al IES Tirant lo Blanc, uno de los centros públicos de mayor prestigio de la ciudad. La gimnasta pasó un 1º Y 2º de ESO muy buenos gracias a la implicación de los profesores. Aunque la gimnasta no podía llevar el nivel del resto de compañeros, captó todas las lecciones dentro de sus limitaciones. Sara se sentía muy integrada y para nada desplazada, como algunas personas pudieran pensar antes de que la familia apostara por matricular a su hija en un colegio de educación secundaria.

Cuando pasó a 3º y 4º de ESO los padres notaron que los profesores ya no se comprometían igual que en cursos anteriores. Además, los dos últimos años coincidieron con el ‘boom’ de la crisis económica, por lo que los colegios e institutos se vieron obligados a aumentar el número de alumnos por aula. Sara ya no recibía la misma atención. Comenzaba a aburrirse en clase y se ahogaba en la rutina por recibir los mismos ejercicios lección tras lección. Llegó un momento donde los profesores se sinceraron con los padres, diciéndoles que “no tenían tiempo” para ocuparse de su hija.

Los padres decidieron trasladarla de instituto, un lugar donde hasta el día de hoy Sara Marín permanece la mayor parte de su día: el IES Sixto Marco. La ilicitana está terminando un grado medio de Formación de Cualificación Básica de Calzado y Marroquinería. La gimnasta se encuentra en estos momentos de “maravilla” al cursar unos estudios que le atraen y que además, los comparte con otros 11 discapacitados más. La apuesta del centro por módulos adaptados exclusivamente para personas con alguna minusvalía, ha causado que la joven se sienta a gusto y cómoda.

Los padres de Sara piensan que la educación secundaria para personas con síndrome de *Down* está en un proceso de desarrollo pobre. Asimismo, creen que la integración solo se trabaja en las guarderías y en los centros. Que cuando se finaliza la etapa de escolarización solo se enfocan en la inserción laboral. “Si salen del colegio y no hay más integración, quiénes los van a enseñar a insertarse en el mundo laboral. Es muy bonito verlo en la televisión, pero la realidad no es así”, se pregunta María José.

Sara no quiere ir a la universidad cuando termine el grado medio, anhela trabajar directamente. Su sueño es poder hacerlo como dependienta de Zara por las mañanas y entrenadora de gimnasia rítmica por las tardes.

“La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante”, escribió Paulo Coelho. A pesar de que resta un año para que Sara termine el instituto, los padres ya están luchando para hacer real la frase del escritor y por ende, el deseo de su hija. La idea de María José y Ginés pasa porque Sara pudiera cursar la “Cátedra de Discapacidad y Empleabilidad Tempe-APSA”, convenio creado en la Universidad Miguel Hernández en 2005.

La obtención del título de esta cátedra posibilitaría a Sara a realizar las correspondientes prácticas en las empresas Tempe (grupo Inditex) o Pikolinos (patrocinador de Sara). Gracias a la integración de ambas sociedades y, sobre todo al esfuerzo de su familia, la ilicitana está a un año de poder hacer realidad su sueño.

Gimnasia rítmica, el deporte terapéutico de Sara Marín

Sara Marín comenzó a practicar la gimnasia rítmica con tan solo tres años. Gracias a este deporte, la ilicitana ha podido desarrollar su cuerpo como si de una persona sin discapacidad se tratara. Sin darse cuenta, ha hecho de su hobby una terapia.

Una de las personas responsables de que la joven se haya convertido en una referente de este deporte adaptado minoritario es su entrenadora: ‘Titi’ Alberola. Antes de dedicarse a la instrucción de futuras gimnastas, fue deportista de élite compitiendo desde los 8 hasta los 18 años, proclamándose campeona de España en conjunto y obteniendo la medalla de bronce en aro individual. En 1983 fundó el club deportivo Algar, al cual Sara Marín pertenece.

‘Titi’ conoció a Sara a través de Lidia. Su hermana también está ligada a este deporte iniciándose como una gimnasta más hasta convertirse hoy en día en la otra entrenadora del club. En uno de los torneos que Lidia participó, su hermana pequeña comenzó a imitar los movimientos de las competidoras, dejando boquiabiertos a sus padres. Cuando María José vio lo que su hija era capaz de hacer con tres años, le preguntó a ‘Titi’ si podía ir un día al club a entrenar. La respuesta de la profesora fue un sí rotundo.

Aunque nunca antes había tratado en su club con discapacitados, no dudó en apostar por ella. El primer pensamiento que tenía ‘Titi’ era que la joven hiciera ejercicio para coger musculatura, para mejorar la coordinación o fortalecer el equilibrio. Lo que

ni la profesora ni sus familiares iban a ser conscientes, era que Sara Marín se iba a convertir, poco tiempo después, en la primera gimnasta ilicitana con síndrome de *Down*.

Una de las primeras experiencias de Sara a su corta edad fue con el famoso programa 'Veo Veo' de Teresa Rabal. Con pocas semanas entrenando, 'Titi' les transmitió a los padres la idea de apuntar a su hija a este espacio televisivo donde fomentaban las actividades culturales de los niños.

La cara de desconcierto de María José era de reseñar porque pensaba que Sara "no se atrevería" a salir a plató con todas las cámaras enfocándola. No solo se envalentonó sino que además, dejaría atónita hasta la misma presentadora. Tras dar el consentimiento la madre, Sara junto con su otra acompañante, María (amiga de Lidia Marín) comenzó a preparar el montaje para desarrollarlo en el casting previo al programa.

Después de horas de espera en el hotel Meliá de Alicante, era el turno de Sara y María. El rostro de Teresa Rabal iba cambiando a medida que la ilicitana realizaba los movimientos. El asombro de la actriz y cantante por ver a una niña de tres años con síndrome de *Down* capaz de sobrepasar sus límites, provocó la selección de la pareja

La admiración de los jueces del casting se extrapoló a la de los espectadores que vieron in situ a la futura campeona de España. Las gimnastas lograron el pase a la final del 'Veo Veo' obteniendo el premio a la mención especial del jurado. Tras el éxito conseguido, Sara Marín volvió a presentarse un año después consiguiendo el mismo logro.



Ilustración 4. Sara Marín en el programa 'Veo Veo' de TVE. Fuente: M^a José Fernández Díaz

Cuando la ilicitana tenía ocho años, fue a animar a su hermana Lidia a uno de los campeonatos nacionales que se disputaba en Pamplona. Sin embargo, no se quedaría en la grada para observar el torneo, sino que sería participe de ello. Sara Marín realizó una exhibición en el descanso, volviendo a dejar impresionados a los asistentes.

El detalle del campeonato fue cuando una entrenadora de otro club se acercó a María José para informarle que su hija, a pesar de tener una discapacidad intelectual, podía competir. En aquel entonces, el centro deportivo desconocía la existencia de la Federación Española de Deportes para personas con Discapacidad Intelectual (FEDDI) que permitía a la gimnasta salir al tapiz para intentar conseguir una medalla. La edad mínima para concursar era de 15 años, por lo que a Sara Marín tendría que esperar 7 años más. Aunque finalmente, no sería así.

Tras el Campeonato de España, la joven volvió a exhibirse en Torrevieja. A la presentación se citó el presidente de la federación, Antonio Carlos Gómez. Madre y entrenadora aprovecharon su asistencia para rogarle que bajara la edad mínima de competición. El mayor responsable de la FEDDI le contestó que “no se preocupara”, que si había que cambiar el reglamento “se hacía”. Lo fundamental para Carlos Gómez era que Sara Marín tenía que empezar competir. Gracias a esa primera toma de contacto, la federación redujo de 15 a 11 años la edad. La ilicitana se mostró encantada de conocer que solo le separaba dos años de su primer Campeonato de España.

Llegó 2008 y con él, el debut de Sara Marín. La joven y sus seres queridos recordarán toda la vida la primera puesta en escena en un campeonato nacional. Al existir el Algar como único club de la Comunidad Valenciana que entrena con discapacitados, la gimnasta acudió directamente a Madrid.

Sara Marín se proclamó campeona de España con 12 años. En su primera competición, ya destacó por encima del resto de participantes. A ‘Titi’ no le sorprendió que su pupila quedara primera ya que conocía el nivel que llevaba trabajando desde los cuatro años. “Sara Marín dentro de su discapacidad es la mejor”, es la frase sincera de una entrenadora que ha visto crecer a la pionera de la gimnasia rítmica para personas con síndrome de *Down* en Elche.

Desde aquel campeonato disputado en Madrid, la gimnasta se ha coronado 10 veces campeona de España de forma consecutiva. Para Sara Marín, María José y ‘Titi’ el torneo que más guardan con cariño y orgullo fue el de Algeciras, donde la gimnasta consiguió su segundo campeonato nacional. La joven sufrió un proceso febril, llegando a alcanzar los 40 grados de temperatura. La madre comenzó a llorar porque veía a su

hija incapacitada para salir a bailar al tapiz. ‘Titi’ consoló a la madre y a la hija diciendo que no pasaba nada, que ya competiría al año siguiente.

La cabezonería, uno de los sustantivos que caracterizan a Sara, causó que se negara a abandonar el torneo. Aunque apenas podía andar ni mantener el equilibrio, la ilicitana salió a la pista e hizo un montaje perfecto. Estando enferma, Sara subió por segundo año consecutivo al podio para que le colgaran la medalla de campeona.



Ilustración 5. Recapitulación de imágenes del primer campeonato de España.

Fuente: María José

Los Trisome Games

Los *Trisome Games* son los Juegos Olímpicos para personas con síndrome de *Down*. Sin duda alguna, esta primera edición disputada en julio de 2016 en Florencia, ha llevado a la cúspide a Sara Marín, siendo reconocida como la mejor gimnasta en su modalidad a nivel internacional. Con nueve medallas españolas, la ilicitana aumentó su registro logrando cinco condecoraciones más de oro en cinta, mazas, aro, pelota y en categoría general.

Sin embargo, para que Sara Marín pudiera hacer realidad su sueño de representar a España en unos Juegos Paralímpicos, el club tuvo que luchar para obtener el patrocinio suficiente y viajar a tierras toscanas: un total de 7.000 euros.

María José se recorrió toda la ciudad en busca de una empresa que sufragara los gastos del traslado. Gracias a la trayectoria que llevaba tras de sí la gimnasta, fundaciones como la de Pikolinos apostaron por el club Algar. Además, la red social *Facebook* se convirtió en el otro responsable de hacer posible la participación de Sara Marín en los *Trisome Games*. Las personas respondieron, de manera anónima, a la petición de colaborar con la causa.

Tanto la madre como la entrenadora agradecen a todas las personas que de forma desinteresada y totalmente altruista han hecho posible que la ilicitana con sus 20 años, dejara huella en Florencia. Menos de un cuarto de siglo cumplido y Sara Marín ya había conseguido nueve campeonatos de España y cinco medallas de oro en los Juegos Paralímpicos para discapacitados intelectuales.



Ilustración 6. Las cinco medallas de oro colgadas sobre un cuadro conmemorativo del torneo.

Fuente: M^a José Fernández Díaz

Último logro obtenido

El pasado mes de abril se celebró en Albacete, el 24^o Campeonato de España de gimnasia rítmica para personas con síndrome de *Down*. Sara Marín, una vez más, volvió a salir de un pabellón con una medalla de oro colgada en el cuello. Esta vez, su montaje individual con mazas ha significado el décimo torneo nacional consecutivo. Asimismo, la ilicitana junto con sus compañeras María Díez, Elena Belmonte, María González y Ángela Ripoll obtuvieron por octava vez la medalla de oro a la composición conjunta con pelota y aro. El club deportivo Algar está de enhorabuena ya que en total

fueron siete medallas las conseguidas en la ciudad manchega: tres oros, dos platas y dos bronces.

La apuesta del club Algar por entrenar personas con capacidades especiales ha provocado que no solo Sara María haya sido Campeona de España. Actualmente ‘Titi’ Alberola cuenta un equipo de 20 discapacitadas que también han obtenido un campeonato nacional.

La preparadora responsabiliza a los medios de comunicación de que solo se hayan hecho eco de los últimos resultados de Sara Marín. Para ‘Titi’ es una pena que nadie sepa que tiene alumnas que han conseguido medallas españolas. «Es una lástima porque son personas que trabajan mucho como su compañera. Personas que han conseguido muchos torneos nacionales y que, en mayor o en menor medida, se han ganado el respeto».

Del mismo modo, los alumnos le han preguntado en más de una ocasión por qué no han tenido la misma repercusión mediática, cuando han sido como la ilicitana Campeonas de España. En este sentido, la entrenadora asegura que no ha habido nunca recelo entre compañeras: “Se llevan muy bien e incluso la apoyan y le animan a que, con su buen hacer, continúe ganando títulos”. Todo ello se debe gracias, en mayor parte, a las profesoras que en su total responsabilidad encauzan la trayectoria de las gimnastas hacia un camino de respeto y educación.

Estos son los otros héroes especiales que han estado en la sombra arengando a su amiga Sara Marín y a la vez ganando campeonatos. ¡Enhorabuena a todo ellos!

- **Sergio de la Iglesia**
- **Lucía Moreno**
- **Ángela Ripoll**
- **Elena Belmonte**
- **Raquel Álvarez**
- **Carolina Aceña**
- **Aída Moreno**
- **Laura González**
- **Eva Belén**
- **Vicente Molina**
- **María Pérez**
- **María González**
- **María Díez**
- **Alicia Martínez**
- **Juanita Moreno**
- **Naira Marroquí**
- **‘Puri’ López**
- **África Mateo**

La medalla al mérito deportivo

Gracias a los *Trisome Games* y a los dos últimos Campeonatos de España, Sara Marín recibió el pasado 9 de octubre, lo que su madre cree que se consigue una vez en la vida: la medalla al mérito deportivo.

Los familiares no se esperaban la llamada desde el Palau de la Generalitat. María José piensa que su hija no es consciente de todo lo ha conseguido en tan solo 20 años. Para la madre este reconocimiento es quizá el más importante de todos los éxitos que ha conseguido su hija, porque esta medalla suelen concederla a personas que ya tiene una trayectoria deportiva definida. “Es un orgullo como una catedral”, palabras de admiración de una madre más que satisfecha.



Ilustración 7. El presidente de la Generalitat, Ximo Puig, haciendo entrega de la medalla a Sara Marín.

Fuente: M^a José Fernández Díaz

¿Por dónde pasa el futuro de Sara Marín?

El techo de Sara Marín está en las paralimpiadas. A diferencia de Fran Lozano, la ilicitana tendrá que esperar, como mínimo, hasta el año 2024 al no ser añadida la gimnasia rítmica en los Juegos Paralímpicos de Tokyo 2020.

Al enterarse María José y 'Titi' en el verano pasado de que Sara Marín no iba a poder representar a España en los próximos juegos, se indignaron y fueron a encontrar respuestas a la FEDDI. La contestación fue muy simple: "Hemos hablado con el Comité Olímpico Internacional (COI) y no están interesados en incluir más deportes".

Los padres se quedaron "chafados" al recibir la información porque si con todo lo que ha conseguido Sara Marín no es suficiente para proponer la gimnasia rítmica como deporte paralímpico, ¿qué más hay que hacer? María José y 'Titi' Alberola creen que hasta que no haya un miembro dentro de la organización internacional inclinado por este deporte, no será nunca paralímpico.

El próximo 13 de septiembre de 2017, el COI elegirá en Lima (Perú) al candidato de la sede de los Juegos Olímpicos 2024. Entre los posibles países aspirantes se encuentran: Los Ángeles, Roma, París y Budapest. Sara Marín y su familia esperan que dentro de siete años, la gimnasia rítmica dé un vuelco para que el mundo pueda ver a una ilicitana defendiendo el escudo de su país.

María José y Ginés están luchando día tras día para que Sara Marín consiga todo lo que pueda y esté dentro de sus límites. A pesar de ser 10 veces Campeona de España, de ser campeona olímpica y de haber logrado la medalla al mérito deportivo, los padres continúan formando y educando a su hija. Desean que en un futuro, cuando ellos no estén, Sara consiga el mayor de los triunfos: valerse por sí misma.

Todas las tardes Sara Marín entrena 17 horas semanales repartidas en 5 días en el Polideportivo el Toscar. De lunes a viernes prepara sus montajes, 3 o 4 horas diarias donde la rutina puede agotar a la gimnasta. Sin embargo, la constancia del club Algar ha sido el verdadero remedio para una persona que quiere hacer de este deporte minoritario una adaptación internacional. El ejemplo de Sara Marín es el primer ladrillo en una casa que aún está por construir.

6. Conclusiones

1. El deporte adaptado existe desde principios del siglo pasado donde en muchas sociedades, como la española, no se encuentran preparadas para tratar con discapacitados.

2. Las instituciones juegan un papel importante en la integración del discapacitado, dejando a España como un país subdesarrollado.

3. El IPC ha incluido el karate en las próximas paralympics por lo que podremos ver a Fran Lozano representando a su país y a su ciudad. Todo lo contrario a la gimnasia rítmica, que a pesar de ser un deporte muy practicado y con gran relevancia, aún tendrá que esperar, como mínimo, al 2024 para ser nombrado paralímpico.

4. Gracias a sus éxitos deportivos, Fran Lozano y Sara Marín están haciendo del deporte adaptado ilicitano un referente nacional e internacional.

5. Fran Lozano y Sara Marín son sinónimos de perseverancia y trabajo. Sin embargo, el apoyo constante de la familia y allegados ha sido fundamental para los logros de los ilicitanos.

6. El 2016 será recordado para Fran y para Sara como el año donde comenzó a fraguarse todo el esfuerzo cosechado con anterioridad.

7. Fran Lozano y Sara Marín son un espejo donde muchos discapacitados pueden verse reflejados para afrontar sus problemas. El deporte en ese sentido, ya está siendo la medicina para la mayoría de ellos.

7. Bibliografía.

Barbero Rodríguez, José;. (2002). Historia del deporte adaptado. 6/6/2017, de Servicio de Información sobre Discapacidad Sitio web: <http://sid.usal.es/articulos/discapacidad/6202/8-2-6/historia-del-deporte-adaptado.aspx>

David Aníbal. (1/05/2014). El Club Deportivo de Minusválidos de baloncesto "El Palmeral". 7/5/2017, de UMH Sitio web: <http://www.elche.me/personaje/club-de-minusvalidos>

Federación Española para Personas con Discapacidad Intelectual. (2006). HISTORIA DE LA FEDERACIÓN. 6/6/2017, de FEDDI Sitio web: http://www.feddi.org/federacion_historia.asp

María Elena Fernández, Ana Fernández, Susana Mendoza, & M^a Consuelo Muiña. (1999). Los héroes olvidados: el deporte en los discapacitados físicos. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Wikipedia. (2/11/2016). Comité Paralímpico Internacional. 6/6/2017, de Wikipedia Sitio web: https://es.wikipedia.org/wiki/Comit%C3%A9_Paral%C3%ADmpico_Internacional.